



PRIMAVERA EN RETORNO

PARECE que por fin asoma entre la madeja sombría de las nubes sus dedos de oro y comienza, por las tardes, a volcar sobre la tierra sus olorosos cestos de rosas invisibles.

Hacia tiempo, tiempo que estaba vacilando, asomándose a la tierra, a ratos, como por entre las dos hojas de una puerta, dejando caer una tarde pura como un cristal joven o una noche grande como el cielo tenso y las estrellas liseminadas. Pero siempre, el invierno viejo enviaba sus últimas bocanadas en las nubes imprevistas que aparecen galopando por el cielo y todo lo llenan, lo entristecen todo, con su ceniza desconsolada.

Y ella, la Primavera, estación niña de besos y de flores que comienzan; ella, detrás de los cristales del tiempo, perdiendo su turno detrás de neblinas torvas y hurafías arremetidas del viento, restregándose los ojos azules y grandes en la tristeza de la tierra reverdecida, bajo el cielo doblado, bajo la lluvia en suspenso.

Nunca como ahora, como en este año, ella,

triste y juguetona, había tardado tanto en llegar, a pesar del brote dulce y niño en la rama desnuda del árbol que divide el cielo, a pesar del collar ausente de los pájaros fugándose contra el cielo como pequeñas, graciosas letras de metal negro, a pesar de las mujeres tristes que esperan siempre su llegada con los ojos pensativos, al borde de los caminos sólo del atardecido.

Pero, por fin, está aquí, con sus mañanas indudables pendiendo como pomos de oro de los árboles del día y sus tardes misteriosas y alargadas, con el calor naciente paseándose por entre los cerros lejanos y el balido eglógico de las vacas agrarias en los potreros anchos de Chile. Por fin está aquí, entre risas y lágrimas contenidas, con las flores y los besos inundándolo todo, con las mujeres y los hombres buscándose al amparo de la noche alta en exeso, temblorosa de cruces y galones de plata, recorrida, allá lejos, por las grandes correas del próximo viento de Verano.